

La Sierpe: del susto a la vigilia

En el sureño municipio de Sancti Spiritus se consolidan las acciones para detectar síntomas respiratorios en la población. La capacitación para proteger al personal de la Salud también constituye una regla diaria

Texto y foto: Yanela Pérez Rodríguez

Luis Enrique Remedios Carbonell vive en La Sierpe y cuando a inicios de marzo la presencia de la COVID-19 trastocó la cotidianidad de ese municipio, el especialista en Medicina General Integral (MGI) rotaba como médico de reserva por varias comunidades. Bastó aquel efímero saludo del 13 de marzo que había durado un minuto para convertirse en la primera persona que llegó a la escuela Nestor Leonelo Carbonell, devenida centro de aislamiento; sin embargo, el sobresalto que sintió el joven galeno no fue por el riesgo de su propia salud.

“Pensé primero en los pacientes que atendí después del contacto, es decir, embarazadas, niños, y mandé a que revisaran la hoja de cargo por si yo resultaba positivo hicieran el control de foco”.

Apartado del esteto durante varios días y, luego de su examen, finalmente negativo, Luis Enrique describe el esfuerzo colectivo: los pases de visitas se realizan cada ocho horas por médicos y enfermeros, los alimentos apetecibles, la protección extrema del personal que entra y sale....

“Aproximadamente, 12 horas demoró para que todo funcionara como un reloj. La Directora de Salud me llamaba para saber cómo funcionaba el centro. Con la urgencia que se prepararon el transporte, los medios de protección, la fumigación de las casas de los contactos, eso fue una revolución aquí en La Sierpe”.

AL PIE DE LAS MEDIDAS

El nuevo coronavirus SARS-CoV-2 movilizó el sureño municipio; el susto devino vigilia permanente y organización minuciosa por parte del personal del Ministerio de Salud Pública de la localidad, pero también de las organizaciones de masas como la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la



En el policlínico de La Sierpe se extreman las medidas de bioseguridad en la consulta creada para atender las infecciones respiratorias agudas.

Revolución, los delegados de circunscripción, todos asumen que pese a las complejas circunstancias su misión es contribuir al bienestar de los demás.

“La consulta para las infecciones respiratorias agudas (IRA) tiene tres turnos que cubren las 24 horas del día, compuestos por un médico, una enfermera y una auxiliar de limpieza; adoptamos las medidas de contención en las puertas del policlínico y los consultorios médicos con soluciones desinfectantes; se reorganizó el horario para los trabajadores, pero no se ha paralizado ningún servicio”, explica a Escambray Lídice Ibarra Rodríguez, directora de Salud en La Sierpe.

La conformación en el territorio del equipo de respuesta rápida, integrado por clínico o pediatra, epidemiólogo, licenciado en salud ambiental y un operario de vector constituye una pieza clave para enfrentar la propagación de la pandemia como refiere Ybelys Ulloa Pardo, epidemióloga.

“Nos preparamos mediante un sistema continuo de capacitación del personal del sector de la Salud y de los Organismos de la Administración central del Estado”, precisa la especialista.

Tanto peligro rodea a la enfermedad de la COVID-19 que la instrucción acerca de las medidas de bioseguridad abarca desde la toma de muestra para los exámenes hasta el tratamiento de desechos sólidos en las dos instituciones, al decir de Ulloa, porque proteger el personal de la Salud también ha sido pauta invariable.

Sobre el empuje que representa la aplicación electrónica para la autopesquisa, Ulloa Pardo asevera: “Tenemos MGI que atienden los resultados del pesquisador virtual. Si las personas tienen teléfono fijo se les llama por esa vía, si no, se visita en su casa para comprobar la veracidad de los síntomas”.

HALLAR SÍNTOMAS Y ALIVIAR TEMORES

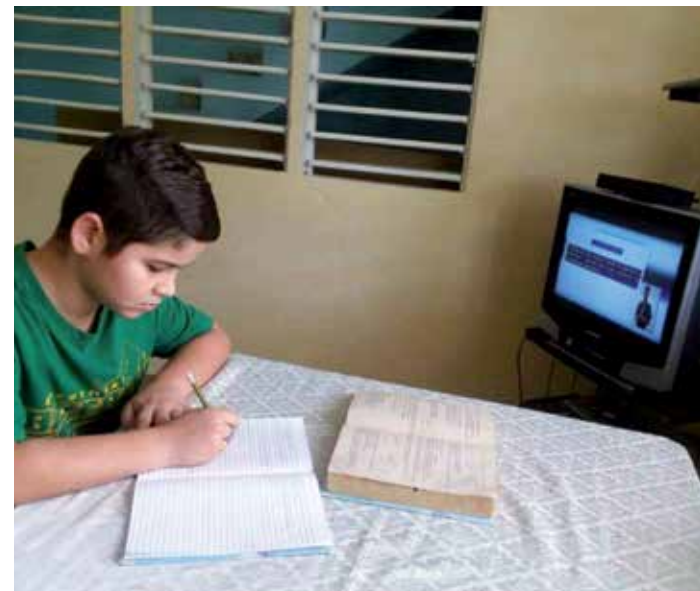
Por el costado del policlínico Rosa Elena Simeón se accede a la consulta de IRA, donde Rebeca Rodríguez Beltrán, licenciada en Enfermería, no está ejerciendo su cargo de jefa de la sala de hospitalización, porque asiste al MGI Yoan Marichal. En tiempos del nuevo coronavirus, compartir una duda y muchas responsabilidades constituyen vacunas preventivas en el sur espiritano.

“Aquí se realiza la clasificación de las enfermedades respiratorias, realizamos rayos X de tórax, leucograma; si una persona resulta sospechosa se remite al Sistema Integrado de Urgencias Médicas”, afirma Rebeca.

Recorrer el policlínico permite el encuentro con Daniel Enrique, Lauren y Cristina, quienes “toman la temperatura” a los edificios que componen el paisaje del terruño, famoso por sus tierras fértiles para el arroz; mas el diálogo con los jóvenes que tocan las puertas para realizar las pesquisas en apartamentos y casas demuestra también la valía y madurez de esta generación.

Por su parte, Mayelín Pérez Gómez, metodóloga de posgrado, acopia con celo el parte diario de las pesquisas protagonizadas por 50 estudiantes dispersos en todos los consejos populares y en el iluminado y fresco salón donde radica su puesto de mando también se auxilia del teléfono para recibir la información que envía cada jornada a la Universidad de Ciencias Médicas.

La carta escrita por Yeinier Areas Gerache, egresado del centro de aislamiento junto a otros miembros de su familia, gratifica el desvelo de tantos hombres y mujeres en La Sierpe: “Gracias al abnegado personal que aquí labora que deja a un lado el miedo al contagio cuando de solidaridad se trata, es en estos momentos difíciles en los que se refleja el verdadero espíritu del cubano; solo nos queda decir gracias, muchas gracias, estos días hubiesen sido muy difíciles sin la atención esmerada y la tranquilidad que siempre nos profesaron”.



Víctor se consagra a cada una de las teleclases que recibe. Foto: Cortesía del entrevistado

Lecciones desde casa

Víctor Leonel Tejada Ferrer, estudiante de la ESBU Camilo Cienfuegos, de Yaguajay, transforma su casa en una escuela en tiempos de la COVID-19

Greidy Mejía Cárdenas

No tiene tiempo para el descanso. Aun cuando permanece en casa, mantiene la misma rutina como si asistiera de forma diaria a la escuela. Se levanta temprano, desayuna, prepara sus libretas y calcula el tiempo para comenzar a visualizar las teleclases, esa alternativa que ha impuesto la COVID-19 para no retroceder en el aprendizaje.

A Víctor Leonel Tejada Ferrer, alumno de la Secundaria Básica Camilo Cienfuegos, de Yaguajay, no hay que insistirle para que reciba sus lecciones porque sabe que de cada una de ellas depende su evaluación final, esa que llegará cuando la situación epidemiológica del país lo permita.

Sin asomo de despreocupación, lunes, martes, miércoles y jueves se consagra a las instrucciones en las asignaturas de Matemática, Español, Cívica, Historia y Ciencias. En esos días recorre los cuerpos geométricos, los grados del adjetivo, examina los análisis sintácticos y desnuda los textos descriptivos. Eso sin contar que se traslada hasta las civilizaciones maya, azteca e inca y descubre hasta los más recónditos secretos de estos pueblos precolombinos.

Mas no siempre entiende cada una de las materias y para no quedarse con dudas, salta hasta el portal *Cubae-duca*, allí despeja todas las incógnitas para dormir tranquilo. Ahora es que comprende la importancia de esta plataforma, ese lugar al que accede y ahonda en contenidos, quizás más profundos y complejos.

Sin embargo, no se conforma. En el horario libre se dedica a consolidar y a sistematizar estas materias hasta vencer cada uno de los elementos abordados en la jornada. Pero tal vocación por el estudio no viene en vano, Víctor quiere ser informático y de su empeño dependerá cumplir sus expectativas. Fiel a los consejos de su familia, este adolescente no abandona los materiales de estudio.

“Mis padres me exigen que vea las teleclases”, cuenta vía telefónica el estudiante, quien en medio de la preparación también dedica algún tiempo al entretenimiento. “Lo hago cuando termino todos los deberes, cuando aclaro las dudas y realizo las actividades de tarea. Cuando ya no me queda nada que hacer, me siento delante del televisor y me recreo”, dice.

No obstante, aunque el chico esté pendiente de sus clases, en casa también exige las medidas higiénico-sanitarias. “Al terminar las teleclases me lavo bien las manos, limpio la superficie de la mesa que tengo para escribir y evito tocarme la cara, la boca y los ojos, así impido la propagación del virus”, comenta el pequeño, quien ha indagado lo suficiente en materia de coronavirus.

Y así, mientras la COVID-19 transita por el mundo, muchos estudiantes como Víctor Leonel Tejada Ferrer no le ceden espacio a esta pandemia y se comprometen con lo que mejor saben hacer: estudiar. Él sabe que solo a través del aprendizaje llegará lejos y que sus planes ahora se cumplirán desde el hogar, abrazando esas lecciones que lo harán crecer.